

Matutina para JÃ³venes | Jueves 16 de Noviembre de 2023 | Â¡AquÃ¡ estoy!

DescripciÃ³n



Â¡AquÃ¡ estoy!

DespuÃ©s oÃ­ la voz del SeÃ±or, que decÃ­a: Â¿A quiÃ©n enviarÃ© y quiÃ©n irÃ¡ por nosotros? Entonces respondÃ­ yo: Heme aquÃ­, envÃame a mÃ­. IsaÃ­as 6:8.

IsaÃ­as tuvo el privilegio de contemplar una de las visiones mÃ¡s espectaculares acerca de Dios. Fue testigo de la presencia del AltÃ­simo en el Templo, vio volar a los serafines, vio cÃ³mo todo se llenaba de

gloria y se sintió³ inmensamente diminuto. Tras semejante majestad hubiera preferido el silencio, la solemnidad de la quietud. Pero Dios, rodeado de seres celestes, hizo una pregunta: ¿A quién enviaré?[•] Isaías podía haber pensado que respondieran los ángeles ante el llamado, eran más puros que él y mejor en todo. Pero no, entendió que esa pregunta iba dirigida a un siervo de Dios y respondió como responde un buen siervo: ¿Aquí estoy! ¿Cuenta conmigo![•] Y vaya si lo hizo, fue uno de los profetas que más a los mantuvo su profesión.

¿Cuál fue su secreto? Él se puso al servicio de Dios y, curiosamente, comprendió que quien más servía era Dios a su pueblo. De las quince veces que aparece la palabra ¿Aquí estoy![•] en el libro de Isaías, solo en esta ocasión la menciona un hombre. El resto de veces que se encuentran registradas en el libro hacen referencia a promesas o acciones del Señor. Y hay textos mesiánicos como: ¿Aquí estoy, poniendo en Su nombre como base una piedra, piedra probada, angular, preciosa, de cimiento estable. El que crea, no se apresure[•] (Isa. 26:18). O textos en los que se presenta como el gran Médico: ¿Ve y dile a Ezequías: Jehová, Dios de tu padre David, dice así: He oído tu oración y he visto tus lágrimas; y, aquí estoy, añadiendo a tus días quince años[•] (Isa. 38:5). O promesas de compromiso verdadero: ¿Entonces invocarás, y te oírás Jehová; clamarás, y dirá él: ¿Aquí estoy! Si quitas de en medio de ti el yugo, el dedo amenazador y el hablar vanidad, si das tu pan al hambriento y sacias al alma afligida, en las tinieblas nacerá tu luz y tu oscuridad será como el mediodía[•]. Jehová te pastoreará siempre, en las sequías saciará tu alma y dará vigor a tus huesos. Serás como un huerto de riego, como un manantial de aguas, cuyas aguas nunca se agotan[•] (Isa. 58:9-11). Y es que Dios es así, nada más encontrar un voluntario para mejorar este mundo, ya se compromete con él hasta las últimas consecuencias.

Hoy, rodeado de su corte de ángeles, vuelve a mirar hacia la Tierra y se pregunta de nuevo: ¿A quién enviaré?[•] Sabes que la pregunta va por ti, ¿quién le contestarás?